

ct

Cervantes de Avellaneda

de
Jordi Casanovas

(fragmento)

PERSONAJES. Esta obra está pensada para ser interpretada por 2 actrices y 6 actores, aunque el elenco puede ser más extenso.

ACTOR 1

Miguel de CERVANTES.

ACTRIZ 1

CATALINA, esposa de Miguel de Cervantes.

MUJER 2, en la taberna de Tudescos., luego JACINTA y JERUSALÉN.

MAGDALENA, hermana de Miguel de Cervantes.

ACTOR 2

MARTÍN

PEDRO, trinitario en Argel.

HOMBRE 4, en la taberna de Tudescos.

GUARDIÁN, en la cárcel de Sevilla.

ACTRIZ 2

MUJER 1

ISABEL

MUJER en Baza

ANA DE VILLAFRANCA, tabernera de la calle Tudescos.

ACTOR 3

Juan BLANCO DE PAZ

Félix LOPE de Vega

ACTOR 4

HOMBRE 1, en las calles de Madrid.

ANTONIO DE SOSA, amigo en Argel.

HOMBRE 1, en la taberna de Tudescos, luego BELARDO y TRABAJO

JUAN SÁENZ, ayudante del comisario de abastos.

ACTOR 5

HOMBRE 2, en las calles de Madrid

JUAN GIL, en Argel.

JERÓNIMO VELÁZQUEZ, empresario del teatro.

DOCTOR en Madrid.

PRESO 1, en la cárcel de Sevilla.

ACTOR 6

HOMBRE 3, en las calles de Madrid.

DIEGO, reo en Argel.

GASPAR DE PORRES, empresario de teatro.

PRESO 2, en la cárcel de Sevilla.

Créanme vuestas mercedes - dijo Sancho - que el Sancho y el don Quijote desa historia deben de ser otros que los que andan en aquella que compuso Cide Hamete Benengeli, que somos nosotros: mi amo, valiente, discreto y enamorado; y yo, simple, gracioso, y no comedor ni borracho.

Esta obra es ficción, aunque algo de lo narrado podría ser bien cierto.

Agradecimientos a: Blanca Caminal, Guillem Clua, Cristina Clemente, Marta Buchaca, Alberto Conejero y José Luis Arellano. Sus aportaciones han hecho mejor esta obra.

ACTO 1.

ESCENA 1. MADRID. 22 DE ABRIL DE 1616. CALLES DE MADRID.

Por las calles de Madrid. De noche. Un hombre joven está sentado en el suelo y apoyado contra una pared, bebe compulsivamente de una botella. Llega otro hombre dando voces. Rápidamente se acercan otros vecinos.

HOMBRE 1

¡Cervantes! ¡Cervantes!

(pausa.)

¡Cervantes! ¡Cervantes!

MUJER

¿Qué gritan por la calle?

HOMBRE 2

¿Qué son aquestas voces?

HOMBRE 1

¡Cervantes! ¡Cervantes!

HOMBRE 3

¡Y a deshora!

HOMBRE 1

Cervantes ha muerto.

HOMBRE 2

¿Qué Cervantes?

HOMBRE 3

¿Quién es ese Cervantes?

HOMBRE 1

¡Miguel de Cervantes Saavedra! ¡Cervantes Saavedra!

MUJER

No me suena.

HOMBRE 1

El escritor.

HOMBRE 3

¿Qué escribía?

MUJER

¿Estáis seguro de que sabéis leer?

HOMBRE 3

¡Claro que sé!

HOMBRE 1

¡El poeta!

HOMBRE 3

¿Un poeta?

HOMBRE 2

Ningún verso he leído de este hombre.

MUJER

Ninguno he escuchado de su boca.

HOMBRE 3

¿Qué clase de poeta?

HOMBRE 1

Mañana se oficia su entierro.

MUJER

Pues yo no iré. Nada sé de él.

HOMBRE 2

Tampoco yo.

MUJER

Nunca había escuchado su apellido.

HOMBRE 1

Vamos a ver... No puede ser...

HOMBRE 3

Yo sólo conozco el castillo de San Cervantes.

HOMBRE 1

... Seguro que algo habéis oído.

HOMBRE 2
¿Qué más escribía?

HOMBRE 1
Teatro.

HOMBRE 3
¿Qué comedias compuso?

HOMBRE 1
La tragedia de *Numancia*, *La entretenida* o *El entremés del retablo de las Maravillas*.

HOMBRE 3
Ninguna de éstas he visto.

HOMBRE 2
Yo es que voy poco al teatro.

MUJER
Y a mí las que me gustan son las obras de Lope.

HOMBRE 2
Bueno, bueno, bueno, eso es otra cosa. A quien habéis nombrado... ¡Lope de Vega! Ese sí que es grande.

HOMBRE 3
¡Magnífico escritor!

MUJER
¡Qué gracia tiene!

HOMBRE 2
¡Qué rimas!

HOMBRE 3
¡Qué versos!

MUJER
Lope de Vega.

HOMBRE 2
Lope es el más grande.

MUJER
El perro del hortelano, *Fuenteovejuna* y *La dama boba*. Algunas de las comedias que tiene en su haber.

HOMBRE 3

¡Viva!

TODOS

¡Viva Lope!

(pausa breve.)

¡Viva!

El hombre borracho tirado en el suelo se levanta, es MARTÍN, un joven desaliñado y zarrapastroso.

MARTÍN

¡¡Callaros!! ¡¡Callaros de una vez!!

HOMBRE 2

¿Qué pasa?

MARTÍN

¡¡Callaros malnacidos!!

MUJER

Eh, no tenéis por qué insultar.

MARTÍN

¡Es Cervantes quien acaba de morir y vosotros loáis a su asesino!

HOMBRE 1

¿Qué dice éste ahora?

MUJER

Está loco.

HOMBRE 3

Está borracho.

HOMBRE 2

No le hagáis caso.

MUJER

¿Cómo osáis insultar a Lope?

MARTÍN

Porque Lope de Vega es el hombre que ha matado a Miguel de Cervantes.

Todos se ríen de él.

HOMBRE 2

Si le ha matado es que sería merecedor de tal castigo.

HOMBRE 3

Igual era un cornudo y no se lo tomó bien.

MUJER

Ya conocemos a Lope...

HOMBRE 3

O igual era un ladrón que intentó robar al genio.

MUJER

Ya conocemos a los españoles...

Ríen.

MARTÍN

¡¡Nada de eso!! ¡¡Nada de eso!!

(silencio.)

MUJER

¿Qué hizo pues ese tal Cervantes?

HOMBRE 2

Sí, ¿Qué hizo?

HOMBRE 3

¿Qué?

HOMBRE 1

Al menos escribir el Quijote.

MUJER

¡¡Aahhhh!!

HOMBRE 2

¿El Quijote?

HOMBRE 1

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.

MARTÍN

¡¡Sí!! ¡El más grande libro que se haya escrito nunca en nuestra lengua!

HOMBRE 1

Bueno... No será tanto...

HOMBRE 3

Es un libro gracioso, sí...

MUJER

Muy divertido.

HOMBRE 2

Yo no lo leí.

HOMBRE 1

Pero llegar a decir que es el más grande....

MARTÍN

Y su autor ha sido asesinado. Y, vosotros, inútiles ignorantes, no hacéis más que reírle las gracias al asesino porque os habla como lo que sois, ¡necios más que necios!

HOMBRE 3

¡Eh!!

HOMBRE 1

Sin faltar.

HOMBRE 2

Va a recibir lo suyo.

MUJER

No le hagáis caso.

HOMBRE 3

Y yo te ayudo.

MUJER

¡Parad! ¿No lo veis? Está borracho.

HOMBRE 2

Que no lo repita.

(pausa.)

Separan a MARTÍN, algo inestable, del HOMBRE 2 y el HOMBRE 3.

HOMBRE 1

No puede ser cierto lo que decís.

MARTÍN

Lo es.

HOMBRE 1

Nunca he escuchado nada parecido.

MUJER

Está muy borracho.

HOMBRE 3

Pena de hombre.

MARTÍN

Pues digo solamente la verdad. Conocí a Miguel de Cervantes. Y yo le ayudé a terminar la escritura de El Quijote.

HOMBRE 3

Vamos. Una piltrafa como tú.

MUJER

Sois demasiado joven.

HOMBRE 1

Tiene delirios de grandeza.

HOMBRE 2

¿Qué has de saber tú de escribir?

MARTÍN

Todo lo que él mismo me enseñó.

MUJER.

Un momento, un momento...

HOMBRE 2

¿Qué?

MUJER

Y si tanto lo conocíais, ¿Cómo era ese tal Miguel de Cervantes?

HOMBRE 1

Vivió aquí. En la calle de León esquina con Francos.

HOMBRE 3

Venga ya. ¿Qué cara tenía?

MARTÍN

Tenía un rostro aguileño.

HOMBRE 1

¿El cabello?

MARTÍN

Castaño. Frente lisa.

HOMBRE 3

¿Y los ojos?

MARTÍN

Alegres.

MUJER

¿Y su nariz?

MARTÍN

Corva. De nariz corva... ¡Ese fue el mayor escritor que ha parido esta tierra y vosotros nada sabéis de él porque nada queréis saber!

(pausa.)

Sed pacientes y os contaré. Tal conmoción será para vosotros conocer su vida, que mañana conmigo vendréis a su funeral y lloraréis con mis mismas lágrimas.

(pausa.)

¿Dónde está mi botella?

ESCENA 2. MADRID 1614. CASA DE MIGUEL DE CERVANTES.

MIGUEL DE CERVANTES, en su casa de Madrid, está leyendo un documento manuscrito a su esposa CATALINA, una mujer que viste recatada y muy pulcra. Los hombres y la mujer de la escena anterior desaparecen uno a uno, subiendo por las escaleras. MARTÍN se queda en la pasarela, observando la escena.

CERVANTES

Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva...

(corrigiendo del papel.)

Aunque bien proporcionada.

CATALINA

(sonríe.) Bueno...

CERVANTES

Bien proporcionada...

CATALINA

Siendo generosos.

CERVANTES

Las barbas de plata, que no ha veinte años fueron de oro; los bigotes grandes, la boca pequeña; los dientes, ni menudos ni crecidos. Porque no tiene sino seis, mal acondicionados y peor puestos... ¿Bien hasta aquí?

CATALINA

Mucho mejor.

CERVANTES

El cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño; el color vivo, antes blanco que moreno; algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de La Galatea y de Don Quijote de la Mancha, y otras obras que andan por ahí descarriadas, llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra.

CATALINA sonríe.

CERVANTES

Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo; herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión.

MARTÍN

(a público.) Yo entonces trabajaba en Madrid con la ilusión de conseguir puesto en Cartagena de Indias y viajar hasta América. En España era difícil prosperar. El país había sufrido varias bancarrotas y la armada invencible ya había sido derrotada. Tenía ya oído y leído de Miguel de Cervantes, pero no lo conocí personalmente hasta el día en el que Robles me mandó visitar su casa, ha poco más dos años.

MARTÍN desaparece por una de las puertas de la pasarela.

CERVANTES

¿Qué te parece?

CATALINA

¿Eso es todo?

CERVANTES

Continúa el prólogo. Sí. Cuento el porqué no hay retrato impreso y presento las novelas al lector.

CATALINA

Bueno.

CERVANTES

¿Qué? ¿No te parece una definición acertada?

CATALINA

No sé si soy yo quien debiera determinarlo. Quizás quien mejor te pueda aconsejar sea Robles.

CERVANTES

No, no. A Robles le parecerá todo bien. Con el dinero que ha ganado con el Quijote ahora me daría a imprenta cualquier cosa. Espero un juicio más exigente por tu parte que me conoces mucho mejor.

CATALINA

Uy. No me atrevería a decir tanto.

CERVANTES

(sonriendo.) Robles es un gran librero y un buen amigo pero aún no vivo con él.

CATALINA

Ha leído todo lo que has escrito. Sabrá comprender los significados ocultos que hay detrás de cada una de tus palabras.

CERVANTES

No hay significado oculto alguno. Nada quiero ocultar. Al contrario. Deseo que pongan en su imaginación algo parecido a mi cara. Muchos preguntan por mí y creo que les debo una presentación.

CATALINA

Y, ¿por qué ahora y no antes?

CERVANTES

Bueno. No lo sé. Algunos lectores quieren saber qué cara tiene el autor de... ya sabes...

CATALINA

Así que la mudanza se debe a que ahora eres famoso.

CERVANTES

No. ¿Famoso? Yo no soy famoso. Pobre de mí.

CATALINA

¿Pues que es lo que ha cambiado en ti?

CERVANTES

Nada. Soy el mismo.

CATALINA

El Miguel de hace quince años no se habría presentado de esta manera.

CERVANTES

Porque entonces tenía más dientes.

CATALINA

Se hubiera definido de forma más despreocupada. Hubiera sido más liviano, más sincero...

CERVANTES

No cuento nada que no sea cierto.

CATALINA

Miguel... "Herida que él tiene por hermosa". ¿Que él tiene por hermosa?

CERVANTES

Es una licencia. Estoy orgulloso de haber defendido mi patria en esa batalla.

CATALINA

Lo que quieres es que hablen de ti como un héroe. Que te recuerden como un héroe.

CERVANTES

¿A quién no le gustaría eso?

CATALINA

Igual no está bien abusar de ese defecto.

CERVANTES

Sólo puse algo de condimento.

CATALINA

Como lo es tu segundo apellido.

CERVANTES

No es más que otra licencia. Saavedra suena mejor que Cortinas. Catalina, ¿a qué viene todo esto?

(pausa.)

CATALINA

Nuestro juicio está próximo y no creo que mentir sea la mejor forma de rendir cuentas ante Dios.

CERVANTES

¿Cómo puedes pensar tú en morir? Tienes casi veinte años menos que yo. Según tus cuentas, ya tendría que ir preparando testamento o incluso mortaja.

CATALINA

Igual deberías. Yo ya preparé el mío.

CERVANTES

¿De testamento?

CATALINA

Quiero dejar las cosas resueltas.

CERVANTES

Un momento.

CATALINA

La semana que viene iré a rubricarlo y necesito tu testimonio. Quiero sepultura en Esquivias.

CERVANTES

Esquivias, otra vez.

CATALINA

Y espero de ti buena voluntad y que valores mis deseos como oportunos.

CERVANTES

Por supuesto que aceptaré cualquiera de tus deseos, pero no entiendo a qué viene aqueste miedo prematuro.

CATALINA

Prefiero prevenir. Te quedarás con todos mis bienes. A excepción del escritorio pequeño de taracea. Que me gustaría que fuera para mi hermano.

CERVANTES

Claro. Pero es que...

CATALINA

Puede que sólo sea una mala intuición, pero es lo que debo hacer. Y me gustaría que lo respetaras.

CERVANTES

Lo respeto.

CATALINA

Y también apreciaría que tú dieras un paso.

CERVANTES

No voy a preparar ningún testamento.

(toca madera.)

CATALINA

Me refiero a dar un paso... hacia la sinceridad.

(pausa.)

CERVANTES

Vamos a ver... Puede que mi obrar en Lepanto no fuese tan heroica como me gustaría recordar. Pero fui herido en la batalla. Eso es cierto. Aquí está la prueba. Una extremidad que más parece muñón que mano.

CATALINA

No hablo de tu herida. Ni de la definición que haces de tu nariz. Ni de tu apellido prestado. Te hablo de algo que hace ya un tiempo que espero oír de tu boca.

(pausa.)

CERVANTES

¿El qué?

CATALINA

Miguel...

CERVANTES

Di. ¿Qué?

CATALINA

Me tomas por simple. ¿Es eso?

CERVANTES

¿Cómo te voy yo a tomar por tal?

CATALINA

Lo parece.

CERVANTES

Constantemente te pido opinión sobre todos mis relatos.

CATALINA

Dudo que escuches mi parecer.

CERVANTES

Completamente.

CATALINA

Te dije que me gustaba el Quijote, que ansiaba leer la segunda parte... Y tú, ¿qué escribes? Otra cosa...

CERVANTES

¿Te refieres al Persiles y Sigismunda?

CATALINA

Más del gusto de los que antes no gustaban de ti.

CERVANTES

No es verdad. El escritor es el mismo y lo escrito también.

CATALINA

En el Don Quijote te expresabas de una forma que ya no está presente aquí... Había algo... Algo distinto... En la novela y también en ti...

CERVANTES

Tengo sesenta y cinco años. La Galatea fue un fracaso. Todas mis comedias fueron un fracaso. A nadie interesaron y a nadie inspiraron. Tú antes lo decías: Nos queda muy poco ya de vida. Algo tengo que dejar escrito que contenga un mínimo de valor... Tengo una responsabilidad con la lengua que ha sido mi madre y mi deber es dejar para ella algo más fértil que una simple novela humorística...

(pausa breve.)

¿Qué era ese "algo" que ahora ya no está?

CATALINA

No sé definirlo... soy una simple lectora, no un poeta como tú.

CERVANTES

Dilo, por favor, con las razones que puedas encontrar.

(pausa.)

CATALINA

Cuando regresaste de Sevilla... en ti y en lo que escribiste... Había algo... libre, relajado, burlón.

(pausa breve.)

Auténtico.

(pausa.)

CERVANTES

¿Qué hay de poco auténtico en el Persiles? ¿Qué hay de poco auténtico en mí? ¡Soy el mismo!

CATALINA

¿El mismo que me prometió amor eterno?

CERVANTES

No estaría a tu lado si no te tuviera cariño.

CATALINA

¿Cariño? No lo parece cuando me ocultas secretos tan importantes de tu vida.

CERVANTES

Nada te oculto.

CATALINA

¿A quién has amado, Miguel?

CERVANTES

A ti.

CATALINA

¿A quien más?

CERVANTES

A nadie.

(pausa.)

CATALINA

Nos queda poco, Miguel. Muy poco. Yo te abrí el corazón desde el primer día. Siendo estúpida, idiota o simplemente confiada. No te lleves tus secretos a la tumba. No lo hagas. Me lo debes.

(pausa larga.)

CERVANTES

¿Qué quieres que te cuente?

CATALINA

No debiera ser yo quien lo determinara. Nadie te conoce mejor que tú mismo.

CERVANTES

Pues no lo parece. Me acusas de haber cambiado y yo no aprecio tal mudanza. Me acusas de no ser sincero y yo no siento haber hecho otra cosa en mi vida. ¿Qué es lo que hago mal y qué es lo que debería hacer?

Se oyen unos golpes en una puerta. Se abre. Es ISABEL.

ISABEL

Señor.

CERVANTES

¿Qué necesitas, Isabel?

ISABEL

¿Han hablado ya vuestras mercedes?

CATALINA

No del todo, Isabel. Aún no.

ISABEL

Pues así perdonen. Regreso luego.

CERVANTES

¿Qué pasa? ¿A qué has venido?

ISABEL

Hay un hombre en la puerta. Pide hablar con vos. Le digo que vuelva en otro momento.

CERVANTES

¿Quién es?

ISABEL

Viene de parte de Robles. El librero. Dice que con un mensaje urgente.

CERVANTES

Puede que traiga la primeras impresiones de mis novelas ejemplares. Seguro que puede esperar a mañana.

ISABEL

Está muy nervioso e insiste en hablar con vos ahora mismo.

CERVANTES mira a CATALINA.

CATALINA

Que pase, Isabel.

ISABEL
¿Seguro?

CATALINA
Que pase.

ISABEL
De acuerdo. En pocos minutos estará prevenida la comida y aderezada la mesa.

ISABEL se va. Silencio.

CERVANTES
Cuando haya terminado con este asunto, prometo contarte todo lo que me pidas.

CATALINA
Si bien me quieres, sé que eso harás.

CERVANTES
Por supuesto.

Llaman a la puerta. CERVANTES con un rostro algo preocupado por la gravedad de CATALINA, abre la puerta.